

que los que han empezado á experimentar esta comunicacion quieta con Dios, estiman en tanto este favor, que cuando les faltan perseguidores visibles ó invisibles ellos mismos se persiguen, humillándose, y deshaciéndose, y dándose mala vida con todo género de incomodidades y de penitencias. Y de aquí han nacido tantas maneras de penalidades con que los santos se han afligido á sí mismos, y sienten en esto descanso, y satisfacen al deseo del corazon, porque se embarazan con la honra, y con la hacienda, y consigo mismos, y con la misma vida, y pretenden, quanto les sea lícito y posible, verse libres de estos estorbos, para abrazarse del todo con este bien que se les ha empezado á comunicar. Y entre tanto adelgazan y ponen en pretina su cuerpo, y desean que la parte incorruptible y espiritual de tal manera tenga rendida y sujeta la parte inferior y corruptible, que cuando obra el espíritu, apenas echen de ver si tienen cuerpo. De lo cual se ve, que las penitencias corporales notablemente ayudan al espíritu en cualquier parte que se halle de este camino. Porque en los que empiezan, ayudan para satisfacer por sus culpas pasadas; en los que se aprovechan, para mortificar las pasiones y sujetarlas al imperio de la razon; en los perfectos, para alcanzar de Dios nuestro Señor luz para conocer su santa voluntad, y otras gracias y dones que desean. Las cuales tres cosas notó sabiamente nuestro santo Padre en la adición décima, cuando dijo ¹: *Las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos. El primero, por satisfaccion de los pecados pasados. Segundo, por vencer á sí mismo, es á saber, para que la sensualidad obedezca á la razon, y todas partes inferiores estén más sujetas á las superiores. Tercero, para*

¹ 1.^a Sem. Adic. 10.

buscar y hallar alguna gracia ó don que la persona quiere y desea, así como si desea haber interna contricion de sus pecados, ó llorar mucho sobre ellos ó sobre las penas y dolores que Cristo nuestro Señor pasaba en su pasion, ó por solucion de alguna dubitacion en que la persona se halla. Pero de esto trataremos á la larga en su propia lugar.

CAPÍTULO IV.

QUE LA UNION CON DIOS SE HACE POR CONTEMPLACION
Y POR AMOR.

No basta para la union con Dios salir de sí mismo, huir de sí mismo, renunciarse á sí mismo y al amor de todas las cosas criadas, sino que es menester unirse y abrazarse con Dios; y no tiene el alma otros brazos con que abrazarse con Dios, sino sus tres potencias que son memoria, entendimiento y voluntad. Con la memoria abraza el alma á Dios, teniéndole en su presencia; con el entendimiento, por medio de la contemplacion; y con la voluntad, por medio del amor, porque propio es del amor unir entre sí á los que se aman. Y así como entre los hombres, el amor busca la presencia corporal del amigo para vivir juntos, hablar y comunicar y darse parte de sus negocios y cuidados; así tambien el amor de Dios busca quanto le es posible la presencia y comunicacion con Dios. Mas porque en esta vida y mien-

tras vivimos en cuerpo mortal, como dice el Apóstol¹, «peregrinamos del Señor,» y no nos concede ver su rostro; y porque muchas veces tambien los que se aman no pueden alcanzar la presencia corporal de los amigos, es fuerza buscar y hallar algun modo con que generalmente el amor sea causa de union entre los que se aman, aún entonces cuando están ausentes.

Y es así como dice santo Tomás², que por medio del amor el que ama está en la cosa amada y la cosa amada está en el que ama: lo cual afirmó el apóstol y evangelista san Juan, de la caridad, cuando dijo³: «El que está en caridad, está en Dios, y Dios está en él.» Y dicese, que la cosa amada está dentro del que ama, cuanto al entendimiento y cuanto á la voluntad. Porque el que ama, continuamente y con gusto piensa en la cosa que ama, y se complace y agrada en ella, y le desea su bien y se alegra con él, y teme su mal, y se entristece de él. Por todo lo cual decia el Apóstol á los filipenses⁴, que los tenia dentro de su corazon; y á los corintios⁵, que tenia dilatado el corazon para con ellos, de manera que sin estrechura cabian todos dentro de él. Por el contrario se dice, que el que ama está dentro de la cosa amada. Lo primero, cuanto al entendimiento; porque no se contenta con entenderla como quiera, y superficialmente, sino que con diligencia procura averiguar las cosas más interiores y secretas de ella; y así en cierta manera entra con su pensamiento dentro de ella. De esta manera dijo el Apóstol⁶ del Espíritu santo (que es el amor de Dios) que escudriña las cosas más profundas de Dios. Lo segundo, cuanto al afecto, el que ama está dentro de su

¹ II Cor. V, 6.—² I, 2, q. 28, art. 2.—³ I Joann. IV, 16.
—⁴ Phil. I, 7.—⁵ II Cor. VI, 11.—⁶ I Cor. II, 10.

amigo, porque le mira como á sí mismo, y sus males y bienes como si fueran suyos. Y como la amistad hace retorno en esto entre los amigos, así se miran los dos el uno al otro como si fueran uno mismo. Esto es lo que enseña santo Tomás. De todo lo cual se saca, que la union que la caridad perfecta hace en esta vida, consiste en un conocimiento claro, quieto y profundo de Dios y de sus misterios, que causa deleite y admiracion, el cual solemos llamar contemplacion, la cual nace del amor; porque el amor solicita á pensar en Dios, y viene parar en amor de este mismo Señor, tanto más amado cuanto más conocido. Y así dijo el mismo santo Tomás en otra parte¹: Que la vida contemplativa, principalmente consiste en la contemplacion de Dios á la cual mueve la caridad. Y añade despues que la vida contemplativa, aunque principalmente consiste en el entendimiento, pero su origen y principio le tiene en el afecto, en cuanto la caridad es la que despierta y mueve á contemplar en Dios. Y porque el fin ha de corresponder á su principio, de ahí es que el término y fin de la vida contemplativa consiste tambien en el afecto, en cuanto uno se deleita con la vista de la cosa amada, y este deleite despierta más el amor. Esto dice santo Tomás, y así se ve que toda la union con Dios se hace por contemplacion y por amor. Y para proceder con algun orden, diremos primero del ejercicio de la contemplacion, y despues del ejercicio del amor.

Tratando pues en primer lugar de la contemplacion, se debe advertir, que esto que llamamos contemplacion, tiene algo particular en que se diferencia de la meditacion ordinaria, así en el modo como en la materia. Por-

¹ S. Thom. 2, 2, q. 180, art. 1.

que cuanto al modo, no admite discurso sacando una cosa de otra y comparando una con otra, sino es una vista clara y sencilla, quieta y afectuosa del misterio que se contempla. Y cuanto á la materia, no hay duda, sino que la principal materia de la contemplacion es el mismo Dios, su sér incomprendible é infinito, y sus atributos y propiedades; como son su inmensidad y simplicidad, su bondad y su sabiduría, su justicia y misericordia, y todos los demás. Porque cierto es que lo que siendo visto claramente en el cielo, es causa de aquella bienaventurada union con que Dios es poseido del alma, y el alma es poseida de Dios en perpétua é inviolable caridad; eso mismo contemplado en esta vida, es lo que más alumbra el entendimiento, y más enciende la voluntad, y es como principio y semejanza de la union bienaventurada que se ha de poseer en el cielo. Pero fuera de esto hay otras muchas cosas que pueden ser materia de nuestra contemplacion, como son todas las obras de Dios, así las de naturaleza como las de gracia y gloria. Pero son materia de contemplacion en cuanto miran á Dios y se descubren en ella la omnipotencia y sabiduría, la bondad y magnificencia de Dios. Y entre todas las obras de Dios el mismo hombre es materia de mucha contemplacion, porque está criado á imágen y semejanza de Dios; y porque á él sirven las obras de naturaleza, y sanan las de gracia, y coronan y premian las de gloria. Todo lo cual comprendió brevemente el bienaventurado san Bernardo, cuando dijo: Los que vacan á Dios, consideran lo que Dios es en el mundo, lo que es en los hombres, lo que es en los ángeles, lo que es en sí mismo, y lo que es en los réprobos. Porque del mundo es criador y gobernador, de los hombres es libertador y ayudador, de los ángeles es hermosura y resplandor, en sí mismo

es principio y fin de todas las cosas, y de los réprobos espanto y temor. En las criaturas es admirable, en los hombres es amable, en los ángeles deseable, en sí mismo incomprendible, y en los réprobos intolerable. Esto dice san Bernardo. De lo cual se saca, que aunque la materia de la contemplacion se extiende á todas las cosas, pero en todas ellas mira á Dios ó á alguna de sus propiedades y atributos.

Ahora veamos cómo nuestro santo Padre va guiando desde el principio á su ejercitante para llegar á la contemplacion. Y primero cuanto á la materia, cómo le va introduciendo desde la primera semana al conocimiento de la Divinidad. Y lo segundo, cuanto al modo, cómo le va disponiendo á un modo de orar sin discurso, por una vista sencilla y afectuosa de las cosas de Dios, de manera que despues de purificado y ejercitado en las virtudes, se halla como á la puerta de la union con Dios.

CAPÍTULO V.

DE LA MATERIA DE LA CONTEMPLACION QUE SE HALLA
EN LA PRIMERA SEMANA.

COSA es muy digna de advertir á los que se ejercitan por este libro, como el santo Padre luego desde la primera semana va asentando algunos principios, y plantando unas como semillas de la contemplacion y del

amor de Dios. En lo cual debe estar muy advertido el maestro espiritual, que pretende guiar á otros á la perfeccion por las reglas y ejercicios de este libro, haciendo fuerza en las ocasiones, y plantando con cuidado aquella semilla que á su tiempo ha de producir y brotar la union con Dios. A este fin tocarémos á unos lugares en particular, y será fácil hallar otros muchos al que leyere con atencion y practicare con diligencia estos ejercicios.

A la entrada de la primera semana, en el principio y fundamento de ella, se propone cómo el hombre fué criado para servir y glorificar á Dios nuestro Señor, y despues de esta vida para salvarse. Lo segundo, que todas las demás criaturas fueron criadas para servicio del hombre, y para que le ayudasen á conseguir su último fin; y por consiguiente, tanto debe usar de ellas, quanto le ayudaren, y tanto huir de ellas, quanto le estorbaren para este fin, estando, quanto es de su parte, indiferente á lo próspero y á lo adverso, sin haber otra razon ni motivo que en sus ojos tenga peso para tomar ó dejar alguna cosa criada, sino ayudarle ó desayudarle á conseguir este fin. Esta es la meditacion que llamamos principio y fundamento, porque de verdad lo es de todo el edificio espiritual; y así no es maravilla que todo estribe en él, y que tantas veces y tan á menudo tengamos recurso á él. Porque no solamente es fundamento de la verdadera penitencia y del ejercicio de las virtudes sólidas, y de la indiferencia para no apasionarse en tan varios acaecimientos como suelen suceder en esta vida, y del buen acierto en las deliberaciones y elecciones en casos oscuros y dificultosos; pero además de todo esto es tambien principio y fundamento de la contemplacion y amor divino. Porque en él se nos propone Dios como

principio y fin de todas las cosas, criador y glorificador del hombre. Allí vemos su providencia y gobierno, criando tanta diversidad de cosas para que sirvan al hombre en todos tiempos, en todas edades y en todas ocasiones y necesidades, y le ayuden á conseguir su último fin. Tambien la obligacion que tiene el hombre de volver á Dios todas las cosas que ha recibido de su mano, apartándose de ellos quanto le apartaren de Dios, y usando de ellas quanto le ayudaren á conseguir su fin conforme á la voluntad de Dios. ¿Qué otro espectáculo se puede poner delante de los ojos más general, más admirable, más útil, más deleitable? ¿En qué menos palabras se puede cifrar la traza y discurso de todas las obras de Dios? ¿con tanta brevedad, que apenas da lugar á discurrir, sino á mirarse todas juntas; con tanta luz y claridad, que causa una profunda admiracion y deleite de ver la consonancia y correspondencia que todas tienen entre sí? Pues si la materia de la contemplacion, como dijimos, es Dios nuestro Señor y todas las demás criaturas, como proceden de Dios y nos llevan á Dios, ¿de qué otra manera se pudo presumir mejor esta materia, de lo que está resumida en este fundamento? En el cual con grande advertencia al hombre carnal, y que está acostumbrado á gobernarse por los sentidos, y á deleitarse con la hermosura de las criaturas por sí mismas, y codiciar el provecho que puede sacar de ellas, aunque sea con ofensa del Criador, á este tal hombre en esta primera meditacion se le abren la primera vez los ojos, y se le dan las primeras luces para que reconozca su Criador, y su último fin, y mire con otros ojos todas las criaturas, *á Dios en todas amando, y á todas en él, conforme á su santísima voluntad* ¹.

¹ 3 p. Const. c. 1, § 26.

En el primer preámbulo del ejercicio de las tres potencias se dice así ¹: *Considerar mi ánima ser encarcelada en este cuerpo corruptible, y todo el compósito en este valle, como desterrado entre brutos animales.* ¿A qué fin se pudo decir esto, sino para abrir los ojos del alma, y que los que han vivido ciegos, empiecen á ver las cosas como ellas son, y no como se estiman de los hombres mundanos y locos, y quitando la máscara con que están disimuladas y encubiertas, donde los demás hombres ven reinos, honras y libertad, vean ellos cárceles, prisiones, destierros y honras de vivir entre brutos? el cual es un desengaño propio de los que han llegado á la contemplacion. Tambien en el ejercicio de los pecados, para ponderar la malicia de ellos, en el cuarto punto se empieza á tomar luz y conocimiento de la grandeza de Dios, donde se dice así ²: *El cuarto punto, considerar quien es Dios, contra quien he pecado, segun los atributos, comparándolos á sus contrarios en mí; su sapiencia á mi ignorancia, su omnipotencia á mi flaqueza, su justicia á mi iniquidad, su bondad á mi malicia.* A este punto corresponde maravillosamente el cuarto punto del ejercicio del amor de Dios, donde se dice así ³: *El cuarto mirar cómo todos los bienes y dones descenden de arriba, así como la medida potencia de la suma infinita de arriba, y así la justicia, bondad, piedad y misericordia, etc. Así como del sol descenden los rayos, de la fuente las aguas, etc.* En los cuales dos puntos se debe mucho ponderar la destreza y prudencia con que este grande maestro de la vida espiritual nos va guiando al conocimiento de Dios, que está infinitamente sobre nosotros, por el conocimiento de lo que está dentro de nosotros. Y porque en el ejercicio del amor de Dios su-

¹ 1.^a Sem.—² Ibid.—³ 4.^a Sem.

pone un alma purificada de vicios y adornada de virtudes, hace ascenso de las virtudes propias á las perfecciones y atributos de Dios, y así dice ¹: *El cuarto, mirar cómo todos los bienes y dones descenden de arriba, así como la medida potencia de la suma é infinita de arriba, y así la justicia, bondad, piedad y misericordia, etc. Así como del sol descenden los rayos, de las fuentes las aguas, etc.* Tanto fué como decir, esa perfeccion que conoces en tí de poder, de bondad, piedad, misericordia, etc., has de pensar que se halla tambien en Dios; pero con tanta ventaja, que lo que en tí está tasado y finito, en él es infinito y ajeno de toda imperfeccion; y lo que en tí es como un pequeño arroyuelo, en él es como un piélago y fuente original. Y aunque en Dios la justicia, bondad y misericordia son perfeccion infinita, y en tí finita y limitada, con todo eso para conocer cómo sea en Dios esta justicia, bondad y misericordia, lo has de rastrear por lo que son en tí estas mismas virtudes que tú conoces y experimentas. Por el contrario en el ejercicio de los pecados, como presupone un hombre que no está purificado de ellos, ni tiene experiencia de lo que son virtudes, de sus mismos pecados le hace como escalera para subir al conocimiento de Dios, cuando dice: *Considerar quien es Dios, contra quien he pecado, segun los atributos comparándolos á sus contrarios en mí, etc.* Como si dijera: Tú bien conoces en tí como es tu ignorancia, tu malicia, tu iniquidad ó injusticia, tu ira, etc., pues todo lo contrario de eso se halla en Dios en infinito grado, conviene á saber, su sabiduría, bondad, justicia, mansedumbre, etc. Y ¿qué cosa es sabiduría, sino lo contrario de lo que en tí es ignorancia? ¿Qué cosa bondad, justicia, mansedumbre, sino

¹ 4.^a Sem.

lo contrario de lo que en tí es malicia, iniquidad, ira? Y así como los que se hallan en algun lugar muy profundo juzgan desde allí las torres por más altas, y los montes por más encumbrados, así estando un hombre en lo profundo de su propio conocimiento, descubrirá más las grandezas de las perfecciones divinas; y por eso habiendo precedido al fin del punto tercero: *Mirarme como una llaga y postema de donde han salido tantos pecados, y tantas maldades, y ponzoña tan torpísima*, desde este lugar viene bien el considerar y contraponer á mis maldades las perfecciones divinas.

Para el mismo intento ayuda el punto quinto del mismo ejercicio, donde se dice así ¹: *El quinto, exclamacion admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dejado en vida y conservado en ella: los ángeles como sean cuchillo de la divina justicia, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí: los santos, cómo han sido en interceder y rogar por mí: y los cielos, sol, luna, estrellas, elementos y frutos, aves, peces, animales, y la tierra cómo no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos*. Este punto es consecuente á lo que se dijo en el fundamento. Porque si todas las criaturas sirven al hombre, no por lo que deben al hombre, sino por lo que deben á Dios que las crió y se lo manda; y si sirven al hombre, para que él sirva al comun Señor, ¿qué violencia sentirán si el hombre quiere servirse de ellas para ofender á su mismo Señor? Y ¿cómo se pondrán en armas para vengar esta injuria? Pues ¿qué materia da tan copiosa para una profunda y suave contemplacion, ver á este gran Señor, que es el ofendido, cómo tiene enfrenadas todas sus criaturas para

¹ 1.ª Sem. 2.º Ejerc.

que no venguen sus ofensas? ¿Y pasando más adelante, las obliga á que sustenten y regalen á su ofensor? Esta es una consideracion tan eficaz, que el santo Padre, como gran maestro, advirtió, que se debia acompañar con las dos propiedades de la contemplacion, que son admiracion y afecto, y por eso dijo: *Exclamacion admirative con crecido efecto*.

CAPITULO VI.

QUE EL MINISTERIO DE LA ENCARNACION ES EXCELENTE MATERIA DE CONTEMPLACION Y COMO SE AYUDA DE ELLA NUESTRO SANTO PADRE.

ENTRE todas las cosas que nos ayudan al conocimiento y contemplacion de Dios, la más levantada y excelente es el misterio de la Encarnacion de Cristo nuestro Señor, en el cual mora la plenitud de la divinidad corporalmente ¹, y es resplandor del Padre y figura de su sustancia ², que habiendo encubierto su divinidad en el cuerpo de nuestra mortalidad, por ese mismo cuerpo nos la descubrió, para que conociendo á Dios visiblemente, fuésemos arrebatados de él á las cosas invisibles. El cual dijo de sí mismo á san Felipe, que pedía que les diese á ver á su Padre ³: «Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y aún no me habeis conocido. Feli-

¹ Col. II, 9.— ² Heb. I, 3.— ³ Joan. XIV, 9.